**Creer 21: Amor**

**Rick Brown**

**ChristBridge Fellowship (sin denominación)**

**Tomball, Texas**

**Domingo, 25 de enero de 2015**

George Wald estaba intrigado con la vista. Como científico que era, estudió varios aspectos relativos a la visión, el más notable de ellos cómo la vitamina A mejora la visión. También investigó cómo las células de la retina perciben el color, el blanco y negro y después pasan esas imágenes al cerebro.

Estaba tan avanzado en sus estudios, que en 1967 compartió el premio Nobel de Medicina o Fisiología por su investigación sobre cómo el ojo ve y pasa las imágenes visuales al cerebro. Enseñó en la universidad de Harvard y fue el Profesor Higgins de Biología *Emérito* cuando murió a la edad de 90 años.

Había logrado muchas cosas en su vida, pero cuando hablaba de su premio Nobel, una vez hizo esta declaración:

«Lo que uno realmente necesita no es el premio Nobel, sino amor. ¿Cómo creen que uno llega a ser el ganador de un premio Nobel? Queriendo amor, así es. Queriéndolo con tantas ganas, que uno trabaja todo el tiempo. Trabaja y trabaja y termina como ganador del premio Nobel. Es un premio de consolación. Lo que importa es el amor».[[1]](#footnote-1)

Donald Miller escribe en su libro Scary Close: «¿Qué ocurriría si algunas de las personas más exitosas del mundo fueran así porque su éxito estuvo impulsado por una desviada necesidad de amor?».[[2]](#footnote-2)

Eso es lo que creo que estaba diciendo George Wald. Y no debería sorprendernos que alguien que estudió lo tocante a la visión como vocación pudiera ver tan claramente. Lo que queremos es amor. Tan sólo que no sabemos cómo encontrarlo. El mensaje que se nos envía desde el nacimiento es que el amor es condicional. Lo encontramos mediante una gran variedad de formas:

El desempeño hará que se fijen en ti en el trabajo.

La personalidad hará que el grupo te acepte.

La apariencia hará que te escojan antes que a otro.

Y por eso trabajamos. Trabajamos largas horas. Trabajamos dentro. Trabajamos fuera. Trabajamos con la esperanza de encontrar amor. ¿Por qué? Porque esto es lo que hemos aprendido. El amor humano, incluso en su mejor forma, es condicional.

Escucha a la pareja enamorada. Él susurra: «Te amo» al oído de ella. Ella no puede dejarlo así y se inclina hacia él y pregunta: «¿Por qué?». A él le pilla desprevenido, y no tiene una respuesta rápida, y se arruina el momento. Queremos que nos amen incondicionalmente, pero también queremos saber por qué merecemos que nos amen.

Quizá por eso es tan difícil creernos de verdad la base del mensaje de Dios a la humanidad. «Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna» (Juan 3.16).

«Dios amó al mundo», dice Juan. «¿Por qué?», preguntamos nosotros. Preguntamos porque ponemos la definición de amor de este mundo en este versículo. Cuando lo hacemos, nos encontramos con la ecuación. «Haz esto» + «No hagas aquello» = «amor». Funciona en nuestro mundo, así que debe de funcionar también en el caso de Dios, ¿cierto?

La experiencia de tu vida no fue el único lugar donde te enseñaron la ecuación. No puedes escapar del pensamiento, incluso en las iglesias. La religión dice: «Si obedeces, Dios te amará». «Si dejas de hacer cosas malas, entonces Dios te amará».

Como una conspiración, padres y pastores y colegas, todos se han unido para enseñarnos que el amor de Dios es una respuesta a nuestro trabajo. Y en nuestro trabajo en busca de amor se nos escapa el amor que se da. El amor que Juan atribuye a Dios es un amor de otro tipo. Es un amor distinto al amor del mundo.

De hecho, es tan distinto que se tuvo que encontrar una palabra para él. Los eruditos creen que la palabra griega usada aquí para amor, ágape, fue una invención cristiana. Cuando se tradujo el Antiguo Testamento al griego, esta es la palabra usada para el tipo de amor de Dios. Fuera de esas veinte veces aproximadamente que se usó la palabra en el Antiguo Testamento, ágape es casi inexistente antes de que se escribiera el Nuevo Testamento.

Las viejas definiciones no servirán. Se necesita una nueva definición.

Tú quizá necesites una nueva definición de amor. Quizá hayas sentido la fragilidad de la definición del mundo. Eres amado por tu aspecto hasta que comienzas a tener arrugas. Eres amado por tu mente hasta que comienza a enlentecerse. Eres amado por tu cuenta bancaria hasta que se derrumba el Mercado de valores.

Es condicional. Pero el amor de Dios no lo es. Es ágape. Una palabra nueva para un nuevo tipo de amor. El amor que quieres y el amor que importa. Ágape denota un amor incondicional o «un ejercicio de la voluntad Divina en una decisión deliberada, tomada sin causa asignable salvo lo que reside en la naturaleza del mismo Dios».[[3]](#footnote-3)

Dicho de forma simple, **Dios nos ama porque decidió amarnos.**

*No porque seamos perfectos.* «Pero Dios demuestra su amor por nosotros en esto: en que cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros» (Romanos 5.8).

*No porque fuéramos los más grandes o los mejores*. «El Señor se encariñó contigo y te eligió, aunque no eras el pueblo más numeroso sino el más insignificante de todos. . .» (Deuteronomio 7.7).

*Y no porque nosotros le amásemos primero*. «En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y envió a su Hijo para que fuera ofrecido como sacrificio por el perdón de nuestros pecados» (1 Juan 4.10).

Piensa en la joven mamá. Lleva el bebé en su vientre durante nueve meses. Al principio el bebé le hace estar enferma. Después le hace ganar peso. El peso le hace andar como un pato. La boca extra que alimentar le hace desear extrañas combinaciones de comida. Pepinillos en vinagre con crema de chocolate.

Pero ella muestra un amor divino. El bebé llega entre gritos de dolor y jadeos de agotamiento. Y cuando llega, lo hace demandando. Necesita que le alimenten. Necesita que le cambien. Llora. Necesita que lo carguen. Y quiere estar con mamá. (Papás, deberían estar eternamente agradecidos por esto último).

Y la mamá lo alimenta. La mamá le cambia el pañal. La mamá lo carga y tranquiliza. ¿Dice alguna vez el bebé «gracias»? ¿Hizo algo el bebé para merecer este amor? No, pero la mamá le ama porque eso es una madre.

Tú y yo no hicimos nada tampoco para merecer el amor de Dios. Pero Dios nos ama porque eso es Él. Él es amor. «El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor» (1 Juan 4.8).

Cuando el escritor estaba buscando una definición corta de Dios, lo dijo lo más claramente posible. Tres palabras. Sujeto, verbo y objeto directo. Dios es amor. No cualquier tipo de amor. Amor ágape. Él decide amarnos porque no puede hacer algo distinto a lo que es.

Ahora yo puedo. Y tú puedes. Podemos decir que amamos. Y podemos amar… hasta que alguien nos ofende. Podemos amar… hasta que alguien nos deja. Podemos amar… hasta que encontramos a alguien mejor a quien amar.

Pero Dios no puede amarte más de lo que te ama ahora. Pensamos que si hiciéramos más, Él nos amaría más. Pensamos que si no hubiéramos hecho lo que hicimos, Él nos amaría más. Pero estamos equivocados. No puedes hacer nada que haga que Él te ame más. No puedes hacer nada para conseguir que Él te ame menos.

Esta clase de amor de Dios es un amor activo. «Porque tanto amó Dios al mundo, que dio…». **El amor de Dios es un verbo.** Es activo y proactivo. No es de extrañar entonces que Pablo defina el amor con verbos:

El amor es paciente, es bondadoso. El amor no es envidioso ni jactancioso ni orgulloso.No se comporta con rudeza, no es egoísta, no se enoja fácilmente, no guarda rencor.El amor no se deleita en la maldad sino que se regocija con la verdad. Todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

Cambia la palabra «amor» por «Dios» y tendrás una buena descripción de Él. Cambia la palabra «amor» por tu nombre y tendrás una descripción de lo que alguien a quien Dios ha amado debe ser. Eso es porque experimentar el tipo de amor que Dios da nos cambia. La razón para la corta definición que Juan hace de Dios estuvo precipitada por esta discusión de por qué una persona no ama. Una persona no ama porque no ha conocido a Dios.

El amor que se trata aquí es el amor ágape. Y este es su punto: ***darás el tipo de amor que hayas recibido***. Recibe un amor condicional, y darás amor condicional. Recibe un amor incondicional, y aprenderás a dar amor incondicional. No perfectamente. Al menos no en este lado del cielo, pero puedes aprender a dar un amor que es distinto al amor que da el mundo.

Los primeros cristianos lo hicieron. Tertuliano fue un erudito de la iglesia que vivió en el norte de África a finales del siglo II y principios del III. Escribió sobre la fe cristiana al mundo pagano, describiéndoles las prácticas de adoración y vida como cristiano. En sus escritos preserva la ahora famosa frase que los paganos hicieron sobre los cristianos:

Pero son principalmente los actos de un amor tan noble que lleva a muchos a etiquetarnos. «Miren» dicen ellos, «cómo se aman, porque ellos mismos están animados por un odio mutuo». «Miren», dicen acerca de nosotros, «cómo están listos incluso a morir unos por otros, porque ellos mismos preferirían antes matar».[[4]](#footnote-4)

¿Gente que ama en vez de odiar? ¿Personas que morirían unos por otros antes que matarse entre ellos? Incluso los paganos podían ver que algo había entrado en estas personas. Ese algo era el amor de Dios. Y una vez que conocieron su amor, amaron a Dios y se amaron unos a otros con un amor de otro mundo. Jesús dijo: «En esto conocerán que son mis discípulos, si tuvieran amor los unos con los otros». ¿No sería maravilloso si su iglesia fuera conocida por su amor? ¿Que nos etiquetaran por el amor de Dios?

Recientemente un gatito nació en Sacramento con algunas marcas atípicas en su piel.[[5]](#footnote-5) La piel parecía tener las palabras «I (corazón) (punto)» o, como diríamos, «Amo a Punto». Esto es especialmente entrañable al saber que el nombre de la mamá de este gatito es Punto. Algunos lo ven como un mensaje del niño a la mamá.

¿No sería bueno si todos los hijos de Dios tuvieran grabado el mismo mensaje, pero de Dios al mundo? *Amo. Punto.*

Brennan Manning ha dicho: «Dios te ama incondicionalmente, como eres, no como deberías ser, porque nadie es como debería ser».[[6]](#footnote-6) También le gustaba decir: «Dios hará una pregunta cuando llegues al cielo: “¿Creíste que te amaba?”».[[7]](#footnote-7)

Verás, George Wald tenía razón. Lo que queremos es amor. Lo que importa es el amor. Y puedes dejar de trabajar por ello. Tan sólo recíbelo. Deja que su amor te marque con este mensaje: Dios te ama. Punto.

1. *I Love You More: How Everyday Problems Can Strengthen Your Marriage,* Les Parrott (Zondervan, 2005), p. 95. [↑](#footnote-ref-1)
2. Donald Miller, *Scary Close* (Thomas Nelson: Nashville, 2014), p. 6. [↑](#footnote-ref-2)
3. W. E. Vine, Expository Dictionary of New Testament Words: A Comprehensive Dictionary of the Original Greek Words with Their Precise Meanings for English Readers (McClean: VA: MacDonald Publishing Company, n.d.), p. 703. [↑](#footnote-ref-3)
4. De Apology of Tertullian, encontrado en http://chi.gospelcom.net/GLIMPSEF/Glimpses/glmps155.shtml [↑](#footnote-ref-4)
5. http://boingboing.net/2008/03/25/cute-message-on-kitt.html [↑](#footnote-ref-5)
6. Brennan Manning, *All is Grace* (David C. Cook: Colorado Springs, 2011), p. 192. [↑](#footnote-ref-6)
7. Puedes escuchar a Brennan Manning aquí: https://www.youtube.com/watch?v=0iaZp3CzUXk [↑](#footnote-ref-7)